

La mente y el qué-hacer del analista

*Luz M. Porras de Rodríguez**

Estas reflexiones circulan, en un espacio de mi tarea como analista que comprende por un lado un esfuerzo de aprehender el retorno de cierto material de mi experiencia que es “convocado” en un momento de intercambio científico. Rescatar el material analítico a través de la **ocurrencia**, siguiendo el trayecto en que surge con sus enlaces. En un momento de mí tránsito por la institución tuve oportunidad de recordar situaciones de mi trabajo analítico, en ese marco, en una reunión Científica, hice una Intervención oral sugerida puntualmente sobre el material clínico en discusión. Material que evoca-convoca “*una ocurrencia que adivino casi lista*”¹. Este material trataba de un paciente que había suspendido el análisis; al cabo de un año llamó nuevamente a su analista para retomar el tratamiento, en su historia constaba que uno de sus padres había fallecido en la infancia. Esta situación *trajo a mi memoria* cierto material analítico (de 2 pacientes), que suspendieron y retomaron el análisis, ambos habían perdido uno de sus padres en la infancia.

El trabajo —*arbeit*— de (ser) analista nos provoca “cambios”, no sólo en la sesión sino en el diálogo con otros analistas, nuestras lecturas, nuestra historia. ¿Qué modificaciones provocan nuestras experiencias analíticas, que surge de nuevo —¿*de nuevo?*— en la mente del analista, y cómo se organiza en cada uno de nosotros? Estos hechos, no están ordenados en una causalidad lineal y progresiva, han tomado sentido *aposteriori* donde una comunicación psicoanalítica convoca en el aquí y ahora un entramado (varias historias se encuentran)... Se hace presente en mi memoria la Carta 52, con sus reinscripciones.

* Br. Artigas 1414. Ap. 101, Montevideo 11300

¹ “Por las comunicaciones de hombres en extremo productivos, como Goethe y Helmholtz, llegamos a saber más bien que lo *esencial* y lo *nuevo* de sus *creaciones* les fue dado a la manera de *ocurrencias* y *adivino* a su *percepción casi lista*” (5).

¿Cómo se escribe-inscribe esta ocurrencia? La intervención se construyó apoyada en elementos que coincidieron en dos pacientes *Luis* y *Clara* tres con el aludido que los convoca. Confluyen un tema y una estructura en el proceso analítico; estructura que “toca” el encuadre

Estos hechos son:

-muerte de la madre en la infancia

-suspensión del análisis

-retorno al tratamiento

Me referiré a ellos en lo que concierne a mi tarea como analista; situación comprendida a posteriori, donde fue posible rescatar la experiencia analítica. Desde allí se materializó un **“hecho seleccionado² como una ocurrencia”**.

-Luis...

De 43 años, en 6 años dos suspensiones de su análisis. Su madre había muerto cuando contaba 4 años. Al cabo de 18 meses resuelve abandonarlo. Esta situación coincide con la separación de su compañera; a partir de ese momento restablece la relación con su esposa. En esta primera separación se va “enojado”; quedan depositados en el análisis sentimientos de desconfianza y agradecimiento con gran ambivalencia³. Acordamos que me podía llamar si necesitaba retomar el análisis. Me consulta *dos* años después, concurriendo durante 3 meses asiduamente, luego deja de venir. Después de las vacaciones tenemos una entrevista a pedido mío, donde manifiesta que “perdió el interés”. Le señalé que posiblemente así era el modo en que puede analizarse, le planteo la posibilidad de continuar cuando lo crea necesario. Luego de un año y medio me llama, es su tercera consulta concurre con asiduidad durante 6 meses; ha modificado sus relaciones familiares, se ha separado de su esposa, tiene una nueva pareja y conflictos con sus hijos. El vínculo conmigo se ha hecho muy franco y amistoso (transferencia positiva). Es directo en sus apreciaciones, hace chistes. Vemos la posibilidad luego de 6 meses, de finalizar el análisis, trabajamos la separación. Le señalo que la primera vez se fue enojado, la

² En un intercambio de ideas con C. Mendilaharsu, me señalaba que esta experiencia tiene las características de un **“hecho seleccionado”** según Bion (1) refiriéndose a Poincaré.: «Si un nuevo resultado ha de tener algún valor, debe unir elementos conocidos por mucho tiempo, *pero que han estado hasta entonces dispersos y han sido aparentemente extraños entre sí, súbitamente introducir orden donde había la apariencia de desorden*, (vemos)... cada uno de esos elementos en el lugar que ocupa la totalidad. No sólo el nuevo hecho es valioso por sí, sino que él solo da valor a los hechos anteriores que une». «*El hecho seleccionado* es el nombre de una experiencia emocional, la experiencia emocional de un sentido de descubrimiento de la coherencia: su significación es por lo tanto **epistemológica** y no debe suponerse que la relación de hechos seleccionados es lógica». Subr. LP

³ «...esa transferencia se vuelve hostil o hipertensa, y por eso necesita de represión, el recordar deja sitio enseguida al actuar» (6).

segunda vez «*dejó morir la relación*», deja morir a la madre. Al faltar durante meses sin embargo mantiene el lugar probablemente por el Intento de elaborar un duelo con características esquizo-paranoides. En este último momento me da tiempo, lo que permite interpretar globalmente las situaciones anteriores, y ver esta nueva separación en una forma diferente. Vemos su resolución de casarse nuevamente, el deseo de tener un hijo, y fijamos la fecha de terminación. Ahora pienso que hemos trabajado analíticamente con un *témporo-tránsito* especial, que se adecuó a la posibilidad-imposibilidad del paciente de tolerar la situación analítica, recién «comprendida» al finalizar el tratamiento. El proceso se consolida en la medida en que integramos, como lo ha hecho el paciente, sus salidas y entradas del análisis. Estas situaciones ubican al analista en un lugar que sólo vislumbramos después. Repetición frente a un encuentro fallido, donde el analista es muerto, tumba, lugar de la transferencia, pero también de una madre viva que dejó su impronta. Probablemente por eso el retorno. En ese momento pudimos ver juntos el deseo de irse, dentro del contexto del análisis y desdibujar el vínculo transferencial, señalando la situación vivida como una manera de transitar un duelo infantil. En forma paradójal recupera a la madre en esta experiencia vivencial en el momento en que la deja en la transferencia. Sobre el “final” del tratamiento, me doy cuenta que han pasado 6 años, pienso en un trabajo analítico con presencias-ausencias; sus faltas negaban una ausencia-presencia al estilo del fort-da... una madre muerta, que no terminaba de morir.

La sucesión ha tomado el lugar de un imposible reencuentro, el análisis se ha dispersado (morcelé) en estos años... sólo reunido en la depositación hecha por el paciente en la analista. Es posible en este final abierto dar un sentido global a la experiencia analítica donde se puede captar el proceso analítico resignificando o significando esta historia. Debemos considerar, que la aceptación de los reingresos configuraron un modo especial por la historia estructural (pérdida de la madre) que me permitió retomar la situación analítica a pesar de los sentimientos contratransferenciales que fueron señalados en cada reingreso. En esta continuidad, algo que fue proceso para el paciente y para la analista se transforma en tres señalamientos finales, como una *interpretación-construcción*.

Se enoja con la madre y la abandona ¿por no ser abandonado? luego allí la mantiene pero la deja morir⁴, y por último recupera un espacio donde elaborar un duelo en estas situaciones actuadas. La construcción se configuró integrando las ausencias con las presencias, dando cabida a este largo período de idas y venidas una unidad que me involucró como analista. Teniendo en cuenta que se presentaba, en el aquí y ahora de cada abandono como una situación de fracaso

⁴ Descubre al comienzo del análisis que su madre estaba muy enferma, por lo que fue separado ante de que muriera.

terapéutico. Reuní la experiencia en la medida en que acepté la frustración y los sentimientos ambivalentes transferenciales que me permitió recibirlo en cada nuevo encuentro.

Lugar del analista que es un «*locus*»⁵ (no espacial, no geométrico) lugar de una función que permite comprenderla «*nachtraglich*». «*Locus*» también para el paciente que oscila entre el sitio (*situs*) y el lugar, que actualiza y elabora escapando de una situación imaginaria.

Destaco aquí la diferencia entre los duelos infantiles y de los adultos. «*La muerte de uno de los padres está cargada de consecuencias para el porvenir del niño*» (9), y en este encuentro analítico intentamos dar significación a situaciones no «comprendidas» donde intentamos dar significación a situaciones no «comprendida» donde fantasma y trauma se reciclan, favoreciendo la recreación repetitiva del hecho traumático.

Repetición de lo *mismo* y no de lo *idéntico*⁶ al decir de M'Uzan. Analizar en ausencia, o cuando la ausencia se hace presencia, sí el analista puede. A *Luis* yo lo esperaba y no me extrañaba su llamado.

Proceso analítico en un paciente, que en «*otra escena construye su duelos* en los encuentros desencuentros con la analista (encuadre analítico), construir-reconstruir una historia, lo que allí sucedió ingresó luego como contenido que pudo ser formulado en una construcción.

-Clara...

Me consulta luego de haber guardado mi teléfono durante 10 años. Una historia siniestra; cuando tenía 4 años la madre muere durante un parto por *rotura uterina*, muriendo también el bebe. *Clara* luego del parto de su segundo hijo «rompe espontáneamente el útero», por lo que debió ser operada de urgencia. Tuvo un accidente anestésico que puso en peligro su vida. Empezó el análisis a 3 sesiones bajo protesta. Salía de su casa daba vueltas y no venía. Luego de 6 meses plantea la suspensión, siente que no le sirve para nada y tiene miedo de dejar a su esposo. Se plantea cómo poder ser madre, sí ella no la tuvo. En ese momento transferencialmente tengo la impresión que ella, ni yo, podemos hacer cargo de la situación donde la palabra y la vivencia están habitadas por un silencio de muerte, repetición (*lo idéntico*) en su cuerpo del desencadenante de la muerte de su madre donde la identificación con ésta la lleva a reproducir la rotura uterina (la madre tenía una cesárea anterior). Diría más que identificación fue una

⁵ «En la medida que el término no escasea en los textos de Freud (un nuevo acto psíquico, etc.) y de Lacan («tiempo esencial del acto de inteligencia», «acto analítico», etc.) nos parece necesario dar rigor a este término a partir de la diferencia entre: *locus* (lugar) no espacial, no geométrico, y *situs* (sitio) relativo al espacio esto es geométrico. De lo que se sigue que: acto es el tiempo por el cual un locus deviene situs» (11) Subr. LP.

⁶ «... el retorno eterno de lo mismo implica siempre un cambio aunque sea ínfimo... lo idéntico tiene un trazo de objeto perfectamente igual», (2) sin tendencia al cambio.

encamación, imposibilidad de simbolizar una pérdida que deja una herida —marca— en el cuerpo⁷. *Un año y medio* después, retoma el análisis, insiste en tener 2 sesiones, yo no transo ¿porqué dos? tiene dos hijos, son dos hermanos y el tercero no cuenta, se murió con la madre. Empezamos con 3 sesiones, siempre falta a una. Al darle las horas para reiniciar su análisis agregó horas a mí trabajo. A los tres meses resuelve nuevamente dejar el tratamiento, yo me siento irritada, y le digo «*que algunas personas tienen que esperar para conseguir hora para analizarse*» (pienso ahora que guardó 10 años mi teléfono). Este es un lugar siniestro (unheimlich), por lo familiar y por la posibilidad de que eso familiar se concrete en lo que, más que evocar realiza en esta tumba materna, donde transferencia acontecimiento infantil y realidad (su accidente) retornan con rasgos de lo idéntico. De alguna manera, vimos sus ausencias que se elaboraron como una necesidad de preservar el espacio «situs» y la hora, sabiendo que hay un lugar donde volver, pero *situs unheimlich, que la lleva a irse nuevamente*

La peripecia puso en ambos casos a prueba al analista en su respuesta transferencial, aceptar el límite del analizando en un «tour de force», ampliando nuestro campo de tolerancia observación. Como señala Bion ese momento puede ser utilizado como un crecimiento en el analista, saliendo de la situación -K. Conocer, ampliar nuestro campo de experiencia, poder salvar las trabas de nuestros sentimientos ambivalentes, que como contraidentificación proyectiva (Grinberg) limitan y cierran el campo analítico.

En estas dos situaciones la continuación del proceso ha quedado integrada, con *Luis* en la utilización del encuadre como el depositario de un lugar (*locus*) vacío dejado por la madre muerta, donde se pudo recrear en el análisis la fantasía y un campo imaginario transferencial. Señalaba que *Luis* en sus idas y venidas mostró un trabajo —Durcharbeiten— de elaboración analítica que necesito su tiempo con ausencias, pero también la ausencia de la madre se produjo de otro modo. Para *Clara* fue tumba (situs), tumba ella misma de la madre y del hermano. El *situs no pudo hacerse locus*, lugar no espacial, campo de las fantasías. Transferencialmente en ese momento quedé con una sensación de fracaso, y con sentimientos de añoranza, tenía la idea de que Iban a volver, (*¿la madre volverá?*) la analista captada en su añoranza, juego de espejos transferenciales. Volvieron, un encuentro posible con *Luis*; encuentro imposible con *Clara*, ya que el análisis era tumba de la madre y del hermano ignorado. No pude modificar el encuadre a su pedido, el útero se rompió 2 veces.

-Sobre el analista...

⁷. «La compulsión de repetición comporta en los hechos, un poderío de actualización en el doble sentido de hacerse presente y de manifestarse en la forma activa (*agie*). (8).

¿Cómo objetivar al analista sin quedar «polarizado en la relación sujeto-objeto»? El analista como objeto de su propia reflexión, con encuentros-desencuentros, de esa experiencia que «comprende» y enlaza a los significados del otro. Bagaje de su tarea que le incumbe al inconciente, deviniendo analista en el intercambio-trasmisión en una **escucha tocada por el material de otro analista**. Ocurrencia que organiza la recuperación de la experiencia (¿memoria?) analítica, poniendo a disposición material analítico que se mantenía en la mente del analista como las «Gedankenmassen», masa de ideas reprimidas (4).

«Función analítica, proceso analítico, autoanálisis... o lugar del analista». Formulaciones diversas sobre un mismo tema, o puntos de vista diferentes que involucran al analista en sus teorías implícitas o explícitas. Pero también lugar posible donde puede ser observado y pensado el analista en «su función». ¿Será legítimo hablar (sólo) de la *mente* del analista? Quehacer del analista, lugar posible para la reflexión sobre el analista y el campo analítico. Largo camino recorrido a través de los Congresos Internacionales de la API⁸ donde al modo del fiel de una balanza el punto de Interés y la creación de nuevos lugares de investigación fue basculando, el paciente y la psicopatología, el campo analítico con la transferencia y contratransferencia, para desembocar en el próximo Congreso, en la «mente del analista».

Freud (3) marca su impronta con el «autoanálisis» *ya allí el acento está puesto en el analista*⁹. Quiero señalar que sólo merece el nombre de autoanálisis esta primera experiencia de origen del descubrimiento.

Freud (7) nos adjunta una observación de Ferenczi sobre el analista:
«...es decisivo para el éxito que el analista haya aprendido de sus propios «yerros y errores» y cobrado imperio sobre los «puntos débiles de su propia personalidad».

Pienso también que el trabajo (arbeit) analítico en el analista continúa por el desarrollo de una función «—función psicoanalítica de la personalidad,— que va a ser diferente en cada analista, pero que contendrá algo en común, una invariante que los analistas llamamos psicoanálisis»¹⁰ y que en esta experiencia se reunió de un modo particular, donde no ha sido ajena la historia del

⁸ He considerado la movilización de material asociativo (también en situaciones no saldadas) en relación a material aportado por analizandos (12).

⁹ Boletín de API, editado en Inglaterra en español, 1987.

¹⁰ «Como función tiene una finalidad: esclarecer la naturaleza del objeto psicoanalítico...» **En este caso el ANALISTA** «(y) está estrechamente relacionada con el proceso de aprendizaje por experiencia emocional...» (13).

analista y su formación¹¹, que es también «otra historia» Esta circunstancia permitió la observación del analista en la transmisión, modificando un campo que encadenó una experiencia a ser transmitida. Aquello no tramitado en el analista, *retorna en una ocurrencia que se reescribe-reinscribe como transmisión en psicoanálisis*. Esta experiencia permite elaborar situaciones no saldadas del trabajo con nuestros analizandos¹² y promover acercamientos teóricos. Situación caleidoscópica (retomo, reordenación, enlace) donde surge en un momento armado y fugaz algo del «resto» de nuestro que-hacer que no se tramita totalmente. Avatares en la experiencia, lo que fue ocurrencia e intervención clínica es convocado y se hace escritura.

Bibliografía

1. BION, W. *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós, 1980, España.
2. DE M'UZAN, Michel. *Le meme et l'identique. Dans de l'art á la mort*. Ed. Gallimard, 1977. France.
3. FREUD, S. *Cartas a Fliess. En los orígenes del psicoanálisis*. OC TIX BN 1975, España.
4. FREUD S. *Sobre el mecanismo psíquico del olvido* (1898) Tomo XII, Ed. Santiago Rueda, 1956.
5. FREUD, S. *La Interpretación de los Sueños* (1900). TIV-V, OC AE 1979, Arg.
6. FREUD, S. *Recordar, repetir y reelaborar*(19 14). TXII OC, AE, 1980, Arg.
7. FREUD, S. *Análisis terminable e interminable*. (1937). T. XXIII, OC, AE, 1980, Argentina.
8. GREEN André. *Temps et mémoire. Dans L'épreuve du temps*. Nouvelle Revue de Psychanalyse, N° 41 Gallimard, 1990,. France.
9. HANUS, Michel. *Le deuil chez L'enfant. Dans La Pathologie du deuil* Masson Ed. 1976, France.
10. MARTINEZ DE MERLO, Luis. *Traductor y comentarista de la Divina Comedia*. Eds. Cátedra, 1988, España.

¹¹ «Según una vieja leyenda ilustrada por Piero Della Francesca en Arezzo, el árbol con que se fabricó la cruz procedía del árbol de la ciencia» (10).

¹² . En otro trabajo (12), he reflexionado sobre la pérdida de un paciente por muerte. Este duelo particular (del analista) tiene «solución psicoanalítica», entendiéndolo por ello la conexión en su trabajo del material o «resto» (que falta o que queda) en nuevas situaciones dentro del campo analítico. *EL analista en otra escena*.

11. PEREZ PEÑA, Eduardo, GRONSPON, E.A. *¿Qué repite el efecto psicosomático? En Acerca de la enfermedad psicosomática.* Revista de Psicoanálisis. T. XLV, 1988, Argentina.
12. PORRAS DE RODRIGUEZ, Luz M. *Analizando.* Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Nos. 72-73, 1991, Uruguay.
13. TABAK DE BIANCHEDI E., SOR, Darío. *Evocaciones y extensiones. Reflexiones sobre algunas ideas de Bion.* Psicoanálisis. Vol. III N° 2/3 1981 Arg.

Montevideo,

Marzo

1992.

